

Héctor M. Leyva

Presentación

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

hleyva90@hotmail.com

... De pie, como la hermosa desconocida, la Muerte
mortalmente enamorado a ...

La más puntual de las amantes cruza, profesional,
la estancia sin mirarnos y nos ha permitido, por lo mismo,
sobrevivir lo indispensable para poder volver a sentir
el temblor que te produce lo que callo
en estas palabras.

La muerte enamorada de Roberto Sosa

El lunes 23 de mayo de 2011 falleció en Tegucigalpa el laureado poeta Roberto Sosa, una de las voces más penetrantes y sensitivas de Honduras y un artista universal. A sus 83 años de edad nada anticipaba su muerte, se encontraba trabajando en distintos proyectos y era común encontrarlo en la Universidad o en el centro de la ciudad. Últimamente su interés era reunir en varios volúmenes los mejores ensayos nunca escritos sobre la realidad social y la historia de su país, en la confianza quizás de que el pensamiento pudiera rescatar el destino de su pueblo. Igual seguía escribiendo poesía, el oficio que había consumido su vida y que gustaba comparar con el del artesano no solo por ser trabajo humano desnudo sino por lo del amor desinteresado y el culto a la perfección. De verde mirada felina y de filoso corvo, la hoja metálica de sus versos y de su

voz de susurro, podía degollar cerdos y farsantes. Había alcanzado las más altas distinciones a que un escritor hondureño hubiera podido aspirar, pero su gusto era reconocerse entre los desposeídos y los caídos de la gracia. Su obra poética refulge como un diamante obsesivamente pulido cuyas luces pudieran herir la inmoralidad y la oscuridad del destino humano. A su muerte, había logrado una obra comprometida con los que sufren y con los ideales más elevados del humanismo. Entre otros oficios había sido catedrático de literatura por algunos años, tenía una maestría en artes de una universidad estadounidense. En 1972 fue Premio Nacional de Literatura, fue nombrado Caballero en la Orden de las Artes y las Letras por el Ministerio de Cultura de la República de Francia, y recibió otras numerosas distinciones, entre las que no fueron menos importantes las del aprecio y la admiración de los hondureños.

La revista *Istmo* ha querido rendirle homenaje a este centroamericano universal con la publicación de un dossier sobre su obra cuya intención primordial es la de invitar a su lectura y estudio.

Eduardo Bähr, escritor y amigo personal del poeta, le dedica unas páginas de recuerdos y de meditación sobre la amistad; Hernán Antonio Bermúdez, uno de los críticos literarios que más de cerca siguió su obra, reflexiona sobre lo que pudo suponer una vida como la del poeta consagrada a la literatura en un país como el suyo. Dos entrevistas, una de 1997 de Edward Waters Hood y otra de 2008 de Miguel Barahona, permiten apreciar ideas y juicios del poeta en contrapunto con datos de su vida literaria y personal. Dos ensayos interpretativos de su obra cierran el dossier. Bladimir Jaén ensaya una cartografía temática y Nicasio Urbina una radiografía de su estilo. En los textos pueden encontrarse algunas fotografías recientes del poeta que los autores cedieron para esta publicación.